



---

---

**BOLETÍN DEL CLERO**

DEL

**OBISPADO DE LEON.**

---

---

**MENSAJE**

*que los comités católicos de diversas naciones han elevado al Sumo Pontífice en dignísima protesta contra la apostasía de casi todos los gobiernos.*

---

«Santísimo Padre: Desde el día en que el rey de Cerdeña ha comenzado la criminal serie de sus atentados contra la Iglesia, contra vuestra sagrada persona, y contra los derechos imperecederos de los pueblos cristianos, los católicos de todo el mundo no han cesado jamás de protestar; Vuestra Santidad ha recibido testimonios de amor y de fidelidad tan numerosos y tantas veces repetidos, que su corazón de padre ha sacado de ahí no solamente preciosos consuelos durante su largo martirio, sino la certeza de que la inmensa mayoría de sus hijos rehúsa asociarse á la vergonzosa complicidad de sus gobiernos.

Esta evidente complicidad habia permanecido pasiva hasta el presente; por un resto de pudor ó quizá de temor, los diplomáticos modernos dejando libre curso, primero á los manejos secretos y mas tarde á las violencias sacrílegas de los invasores de la ciudad santa habian rehusado asociarse muy abiertamente á las espoliaciones de que Vuestra Santidad, de que la Iglesia entera es víctima.

El gobierno que, habiendo despojado á Italia de su gloria y de sus riquezas, quisiera arrebatarle hasta su nombre, y que se intitula insolentemente gobierno italiano, el mismo creia necesario

guardar algunas conveniencias. No queria apoderarse, decia, mas que del patrimonio de la Iglesia, pero dejando intacto su poder espiritual.

Estas falaces promesas no atenuaban su crimen, pero eran como un último velo de hipocresía que la conducta de los invasores ha rasgado desde del dia en que, nuevos bárbaros, se establecieron como vencedores sobre el suelo regado con la sangre de los primeros mártires.

Acerca de esto el error ya no es posible: los mas ciegos se ven obligados á confesar que es á Cristo y á su Iglesia, á quien la guerra está declarada; y despues de esta última confesion, á la hora en que los corazones de todos los fieles se hallan oprimidos de la mas punzante angustia, es cuando los gobiernos europeos han dado, ellos tambien, un último paso: han enviado sus representantes aquí á Roma, para asociarse, en cuanto estaba de su parte, al sacrilegio de un rey excomulgado!

Nosotros venimos, Santísimo padre, en nombre de los comités católicos de Inglaterra, de Alemania, de Austria, de Bélgica de España, de Francia, de los Países-Bajos y de Suiza, para reparar honrosamente este último y supremo atentado. Los gobiernos modernos han consumado su apostasia; no es cierto que representen ni el espíritu, ni los corazones, ni las voluntades de los pueblos católicos.

Aquellos de entre nosotros que están sujetos á gobiernos protestantes, declaran que aun fuera de la fé católica, el simple respeto al derecho y á la ley cristiana habria bastado para hacer odiosa esta participacion en un crimen que viola á la vez todas las leyes divinas y humanas; y ellos protestan, además, que oprimiéndose á la Iglesia y al Vicario de Jesucristo, se les oprime á ellos mismos y se desconocen sus mas sagrados derechos.

Nadie hay entre nosotros súbditos de un gobierno temporal que pueda todavía llamarse católico; pero los que pertenecen á países ó poblaciones que enteramente ó en su mayoría se conservan católicas, declaran que estas rehusan asociarse á la apostasia de los que las gobiernan.

Nosotros creemos que la ley religiosa y moral obligan á las naciones como á los individuos; sumisos á la enseñanza de vuestra sagrada cátedra, Santísimo Padre, detestamos y maldecimos la monstruosa doctrina que pretende justificar, por el éxito, todos los atentados; declaramos que la presencia en Roma de los diplomáti-

cos acreditados cerca del rey de Cerdeña, es un insulto á los sentimientos de todos los católicos, y suplicamos á Vuestra Santidad no confunda sus hijos fieles y oprimidos, con los gobiernos indignos que son los únicos que han cometido el crimen.

---

## ALOCUCION

*de Su Santidad contestando al mensaje anterior.*

---

«Sin duda alguna que no confundiré los injustísimos atentados de que acabais de hablar, con estas tiernas y frecuentes manifestaciones de amor que recibo de todos los puntos del orbe, y que tengo la dicha de acoger de vosotros ahora. Muy preciosas son para mí estas manifestaciones: ellas me dan fuerza, sirven de ejemplo al mundo, y constituyen un grande acto que la historia ha de conservar con exquisito cuidado para enseñanza y edificación de la posteridad.

»Desgraciadamente una parte de los cristianos se halla pervertida y la mayor parte de los gobernantes, olvidados de sus deberes, unos por malicia, otros por debilidad, hánse lanzado á ese mar borrascoso que no tiene playas, lo cual es para ellos y para los pueblos una inmensa desdicha, á que solo el Señor podrá poner un término.

»Desde hace unos cuarenta años, la Santa Sede ha sido invitada á dar mayor ensanche á sus instituciones y conformarlas á las pretendidas aspiraciones populares. Esas invitaciones apremiantes y repetidas, descubriéndose á la faz del público, aumentaban por una parte la audacia de los enemigos de la Santa Sede, y por otra las dificultades del gobierno debilitándolo.

»Vosotros sabeis hoy dia el como aquellos que se hacian mis consejeros, yacen por tierra semejantes á troncos inútiles, incapaces de levantar ni un solo brazo contra la revolucion.

»La sociedad ha sido encerrada como en un laverinto, de donde no acertaría á salir sin la mano de Dios. Plegue á este Dios, Señor Supremo del mundo y que reprueba los consejos de los príncipes(1), restituir esta sociedad á su normal estado y volverle la paz y la tran-

---

(1) Dominus dissipat consilia gentium; reprobatur autem cogitationes populorum et reprobatur consilia principum. Ps. XXXII, 10.

quilidad. Sea de esto lo que quiera, nos consta que ha de proteger su Iglesia.

»La Iglesia, á la verdad, es militante; ella debe combatir y combatirá; y á mayor abundamiento, repetiré en un sentido mas justo estas palabras en diversa ocasion néciamente pronunciadas á propósito de otra cosa: «La Iglesia obrará por sí misma (*La Chiesa farà da se*).» Y la Iglesia podrá hacerlo: y la Iglesia lo hará.

»Sin embargo, esto en nada aminora la falta de los que debieran proteger la Iglesia y no lo ejecutan. Muchos revolucionarios no tienen hoy miedo sino de lo peor, porque, sobre ellos y detras de ellos hay otros revolucionarios mas pérfidos, que no conocen principio alguno de caridad ni de justicia, y que preparan á la humanidad dias terribles...

»¿Qué haremos pues en tan tristes tiempos?

»Entre los recuerdos que me vienen á la mente, uno hay que se remonta á muchos siglos.

»Acuérdome de Esaú, cuando, dominado de furor, marchaba contra su hermano Jacob. Jacob, viendo el peligro, se colocó en posicion para esperarle. Puso en primera línea sus servidores, despues sus hijos, despues la inocente Raquel. Nosotros imitaremos á Jacob. Tenemos un Esaú que nos persigue dura y cruelmente; y en primera línea, colocaremos el clero con sus palabras y sus ejemplos; despues, vosotros todos, prontos á sostenerle y á imitarle. Pero nuestra Raquel está en los cielos, y es la Madre de Dios, nuestra Madre, el auxilio de los cristianos, el refugio de los pecadores, la destruccion de todas las heregias, de los errores todos. ¡Qué Ella sea nuestra protectora!

»Y ahora, me concretaré á repetiros los sentimientos de alegría que esperimento por las afectuosas palabras que me habeis dirijido. Yo os bendigo, yo bendigo vuestras intenciones, vuestros pasos. Dios haga de vosotros los instrumentos de su gloria, á fin de que por el noble ejemplo de vuestra vida, por vuestras oraciones y las de todos los fieles, este pobre Jacob pueda vencer al feróz Esaú y desarmarlo por la caridad! Plegue á Dios hacer volver del fondo de la impiedad la parte corrompida de los pueblos, y curar de su flaqueza á los soberanos. *Benedictio Dei*, etc.